

YO SOY LA PUERTA DE LAS OVEJAS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 10,1-10

"De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Pero al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús, pero ellos no entendieron qué era lo que les quería decir. Volvió, pues, Jesús a decirles: -- De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores, pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

El evangelista Juan ha usado de una manera muy original la figura del personaje del pastor para hablarnos de Jesús, darnos a conocer su identidad y de qué manera Jesús va a establecer una relación auténtica, profunda con las personas y que ellas escuchando su voz, aceptando su mensaje puedan alcanzar esa plenitud de vida.

La figura del pastor tiene también una resonancia importante porque el profeta Ezequiel ya había hablado de ello cuando Dios mismo viendo la situación tan triste en la que se encontraba su pueblo, que eran como ovejas perdidas sin pastor, descarriados, abandonadas. Interviene y diciendo "Yo voy a ser el pastor de este pueblo" Me voy a ocupar de ellos, sobre todo de las ovejas heridas, de las más débiles, de las pérdidas.

Ahora Jesús se reviste de la actividad de pastor del pueblo, y lo hace en este episodio que comentamos en el cuarto domingo de Pascua, cuando después que el Señor Jesús ha abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Este hombre liberado de su ceguera ha sido expulsado de la sinagoga. Los jefes religiosos consideran un crimen que Jesús haya abierto los ojos a un hombre, dándole a conocer su dignidad, enseñándole el camino, dándole esa fuerza para ser

libre y autónomo para que no dependa de nadie. Esto no gusta a los que quieren tener el dominio sobre la gente. Jesús abre los ojos a las personas para que pueden caminar con sus propios pies y que no tengan que depender de nadie y puedan ser personas seguras, capaces de dar la orientación verdadera y auténtica a sus vidas.

Después de este conflicto que se ha creado con los jefes del pueblo Jesús no se echa para atrás si no que denuncia al llamarse pastor a los jefes religiosos como falsos pastores diciendo que son ladrones y bandidos. Es una acusación muy fuerte. Lo explica de esta manera: “Os lo aseguro, el que no entra por la puerta en el recinto de las ovejas, sino saltando por otro lado, ese es un ladrón y un bandido”. La puerta del recinto tiene que ver con el templo de Jerusalén porque Jesús ya se ha dado cuenta de cómo la institución oprime a la gente a través del culto. Éste no sirve para encontrar al Dios que da vida, sino al contrario, para alejar a la gente más todavía de esa fuente de vida. Por eso Jesús ve al pueblo como si fueran las ovejas van a ser sacrificadas, que viven sin ninguna posibilidad de vida.

El culto es el espacio donde se sofoca a la gente. Por eso dice Jesús que en este recinto los jefes religiosos han entrado de manera clandestina, sin darse a conocer y sin presentarse como realmente lo que eran. Por eso son ladrones y bandidos. Son ladrones porque explotan al pueblo y bandidos porque le quitan la vida. No permiten que el pueblo pueda crecer y pueda desarrollar toda esa vida que lleva dentro.

Jesús entonces, declarándose como el pastor que entra por la puerta, porque tiene esa autoridad para poder encontrar las ovejas y sacarlas una a una de ese recinto, de la institución religiosa. Porque la autoridad la tiene desde el momento que él se ocupa y se preocupa por el bienestar de las ovejas. El guarda le abre y entra para que las ovejas escuchen su voz.

La voz de Jesús es su mensaje, su palabra. Es el mensaje que da una sensación profunda de bienestar y que es capaz de abrir los ojos y de hacer las cosas de una manera distinta y ver la realidad de una manera nueva, que da fuerza, coraje y esperanza. Cuando las ovejas puedan escuchar por fin esta voz, se van a fiar de este pastor y lo van a seguir y van a ir saliendo una a una del recinto.

Jesús no se pone en actitud de combate con la institución, no pelea con los jefes del pueblo, sino que él hace otra cosa: entra en el recinto, y con su voz va llamando a las ovejas que lo reconocen, como a su vez hacen las ovejas en la imagen del pastor. Saben reconocer al que las guía.

Poco a poco van a ir saliendo del recinto. No hay ningún combate sino la libertad recuperada por parte del pueblo para salir de toda aquello que no le puede proporcionar vida y que no puede garantizar su desarrollo. Esta es la actitud del pastor. Jesús, el que se ocupa de las ovejas, no hace nada de manera clandestina, como los jefes religiosos que se esconden detrás de sus prácticas religiosas o de lo que ellos dicen que Dios les ha encomendado. Jesús no hace nada escondido, todo lo hace a la luz del día. Por eso su palabra no tiene que convencer sino que se fían de él escuchándola ya que les va dando energía, vida, la capacidad de caminar hacia la libertad y hacia todo aquello que pueda garantizar el crecimiento humano.

Jesús las saca del recinto, de ese atrio que es la institución judía religiosa para que no sean más explotadas y para que no se dejen explotar por los dirigentes. Una vez que las saca va delante. Su papel es el de ir indicando el camino para que las ovejas se sientan tranquilas y no les falte nada para que su bienestar esté garantizado.

Las ovejas, una vez que han escuchado la voz de Jesús, la voz del pastor, una vez que ya conocen su mensaje, se sienten sostenidas y llenas de coraje, de fuerza. Está claro que ya no se van a fiar de más voces. Ya no van a seguir voces de extraños. Cuando se prueba la riqueza del mensaje de Jesús y entra en la vida de la persona, está claro que nadie va a echarse para atrás, nadie va a escuchar otras voces u otros mensajes que quitan la posibilidad de vida, de crecimiento y bienestar personal.

Jesús ha hecho esta comparación a los dirigentes. Ha hablado del pastor de las ovejas, del compromiso de Jesús de esa actitud siempre a favor del bien de la gente. Pero los dirigentes no han comprendido porque ellos son los verdaderos ciegos y los verdaderos sordos. Están tan atrapados por esa manera que tienen de ver la vida a través del control, del dominio, de la presunción de considerarse más importantes que los demás, de querer estar por encima de los demás que es imposible escuchar a Jesús ni comprender su palabra. Cuando uno vive atrapado por estas ganas de querer controlar, dominar, ponerse por encima de lo demás, querer sobresalir para presentarse más importante o para tener una serie de privilegios que los otros no tienen, no se puede comprender el mensaje de Jesús. Uno se queda como sordo o como ciego.

Jesús insiste y usa una imagen aún más fuerte, diciendo “Yo soy la puerta de las ovejas” Es un símbolo extraño. Solo el evangelista Juan lo ha usado. Es una puerta que ya no lleva a ningún recinto. No es una puerta que conduce a un atrio o a un patio, sino que es una puerta que garantiza esa libertad profunda que el ser humano puede tener cuando reconoce a Jesús como el modelo de vida porque cuando se sigue a Jesús ya no hay recintos ni espacios cerrados donde la persona se pueda sentir sofocada o donde no haya esa posibilidad de expresar lo que cada uno es.

Jesús es la puerta porque en la vida siempre hay momentos de cambio. Lo importante es que todo esto suceda teniendo a Jesús como punto de referencia. Él deja salir y deja pasar. No hay nada que cierre, sofoque o impida el crecimiento. Cuando se escucha la voz del pastor, cuando se saborea esa libertad que su mensaje comunica, las personas saben ya cómo dar la orientación a su vida, y saben cómo moverse. No tienen necesidad de nadie que los lleve de la mano o les diga “tienes que hacer esto”, sino que uno ya tiene esa capacidad, la madurez de saber dar la orientación y el carácter que prefiera a su vida.

Jesús desde entonces asegura que él es esa puerta, la realidad que garantiza la libertad de la persona. Cuando la persona se fía de él va a encontrar siempre el alimento, lo necesario para que su vida pueda alcanzar el máximo de humanidad, la plenitud, como Jesús dice dirigiéndose a las autoridades religiosas “El ladrón viene solamente para robar matar y destruir”. A los jefes les interesa solamente el dominio, el puesto que ocupan. No se preocupan de la gente. No les

interesa que la gente esté mal o bien. Solamente quieren sobresalir y estar por encima de los demás.

Jesús de nuevo, de una manera muy dura, dice que son ladrones que vienen solamente para robar y quitar la vida al pueblo, sofocándola, destruyendo y que nada salga adelante. En cambio, el pastor viene para que las ovejas tengan vida. Lo hace poniendo su vida al servicio de ellas. Por eso dice Jesús, no solamente tener vida, que ya es una cosa importante, si no tener vida en abundancia. Esto es lo que realmente quiere el Padre para cada uno de nosotros y que hemos podido comprender en Jesús. Que la vida pueda alcanzar la plenitud. Estamos en esta tierra para vivir de una manera profunda, abundante y que nadie pierda la posibilidad de poder desarrollarse al máximo.

La imagen que hemos recibido de una vida para ser vivida con la mortificación, la renuncia, los sacrificios, las culpas. Todo eso nada tiene que ver con el mensaje de Jesús.

Jesús viene para darnos vida en abundancia. Ésta la podemos experimentar cuando también nosotros sabemos ocuparnos del bien de los demás y sabemos repetir la voz, las palabras de Jesús, para que nadie se sienta encerrado, sofocado, privado de su libertad, incapaz de poder alcanzar el desarrollo humano.